

MATEO BAZATAQUÍ  
MANUEL ANGEL QUEVEDO.  
Arquitectos

## Proyecto Arquitectónico de los Nuevos Museos

Previo al encargo del presente proyecto, se realiza por la Consejería de Cultura de la Ciudad Autónoma de Melilla a los arquitectos que suscriben, con el objeto de prever la viabilidad de rehabilitación para su futuro uso, del espacio arquitectónico y asimismo evaluar aproximadamente, los costos del PROYECTO DE OBRAS DE RESTAURACIÓN Y REHABILITACIÓN DE LOS ALMACENES DE LA PEÑUELAS, que se ubican en el Primer Recinto Fortificado de Melilla "La Vieja", entre la Plaza de los Aljibes, Callejón del Moro y C/ de San Juan.

La rehabilitación de dichos almacenes, está encaminada a adaptar .los espacios interiores, restaurando muros, bóvedas, solerías, etc. y dotando de las infraestructuras e instalaciones necesarias a dichos espacios, para alojar en ellos los Museos de Arqueología e Historia, y los de Artes y Costumbres Populares Sefardí y Beréber. Consiguiéndose con esta actuación concentrar el espectro museístico de la Ciudad en un solo edificio que a su vez y por si solo, es otro museo arquitectónico y todo ello enmarcado por la zona mas noble de la Ciudad Vieja.

Los almacenes de la Peñuelas, están compuestos por siete naves en bóveda de cañón, distribuidas en dos plantas, ubicándose tres bóvedas en la planta baja y cuatro en la planta alta.

Originalmente, de las tres bóvedas existentes en planta baja, solamente dos eran naves de almacenaje, siendo la tercera bóveda, de las tres la de menor longitud, un paso cubierto que en su día comunicaba la actual Plaza de los Aljibes con el Callejón del Moro.

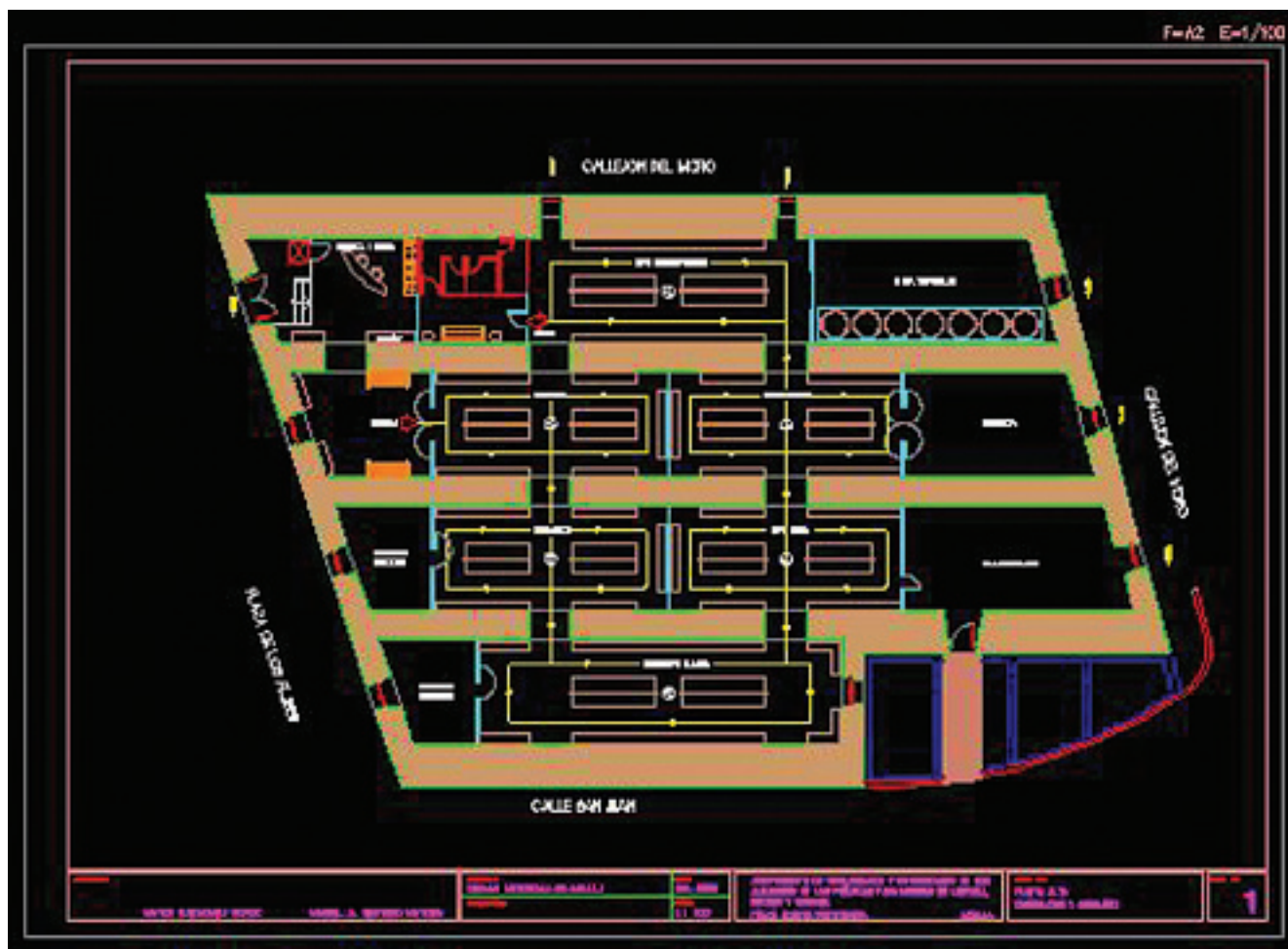
Las naves están dispuestas en su sentido longitudinal, paralelas a la C/ de San Juan, (paralelas al Frente de la Marina), y originalmente estaban rematadas por cubiertas a

dos aguas similares a las que hoy tiene la sede de la Asociación de Estudios Melillenses

Sobre estas naves, aproximadamente en los años sesenta, se construyó un edificio de dos plantas, desmochándose para ello las cubiertas de dos aguas y a prueba de bombas que coronaban los almacenes. Este edificio no se incluía en el proyecto de los museos, actuándose solamente en el interior de los mismos. Como iniciativa nuestra y tras diversas reuniones con los organismos competentes en el tema, conseguimos consensuar la idea de llevar a cabo la demolición del citado edificio. Esta demolición será una demolición de complicada ejecución, teniendo en cuenta que se trata de demoler un edificio de dos plantas, cuya cimentación se apoya sobre los muros que soportan las bóvedas de los futuros museos. Por otro lado la demolición del mencionado edificio va a suponer un cambio radical en la visión del frente de la marina desde la ciudad moderna, ya que la imagen que quedará, una vez restauradas las cubiertas, será la imagen existente en el siglo XVII pues el espacio ocupado por el edificio anteriormente había sido ocupado por la Alta Comisaría del Protectorado y anteriormente por el teatro Alcántara.

Interiormente las naves están construidas a base de muros de carga de mampostería y bóvedas de doble rosca de ladrillo macizo y con solerías de este mismo material colocado en espiga, y a canto en unas zonas y otras con suelos de grandes baldosas de piedra caliza.

En las naves de la planta superior, hoy día en desuso, existen algunas divisiones longitudinales de las naves hechas con tabiquerías de ladrillo y en otras zonas existen servicios y duchas pertenecientes a los antiguos acuartelamientos que no hace muchas fechas allí existían.



Es en estas naves de las planta superior, donde, al estar deshabitadas, hemos realizado una serie de catas en paredes y suelos, con el fin de valorar el estado de solerías, mamposterías y fábricas originales. Obteniendo resultados muy satisfactorios sobre su estado de conservación, en relación a otras zonas del Recinto Histórico Artístico.

Producto de estas catas y de los estudios realizados sobre documentos y planos antiguos, fueron la localización y descubrimiento de siete "Trujales" ó "Tinajas de almacenamiento", pertenecientes al siglo XVIII, y que están enterradas en una de estas naves de la planta superior.

## Solución adoptada

Hemos evaluado diversas posibilidades de localización de los distintos museos dentro del edificio, atendiendo a las necesidades del equipo técnico

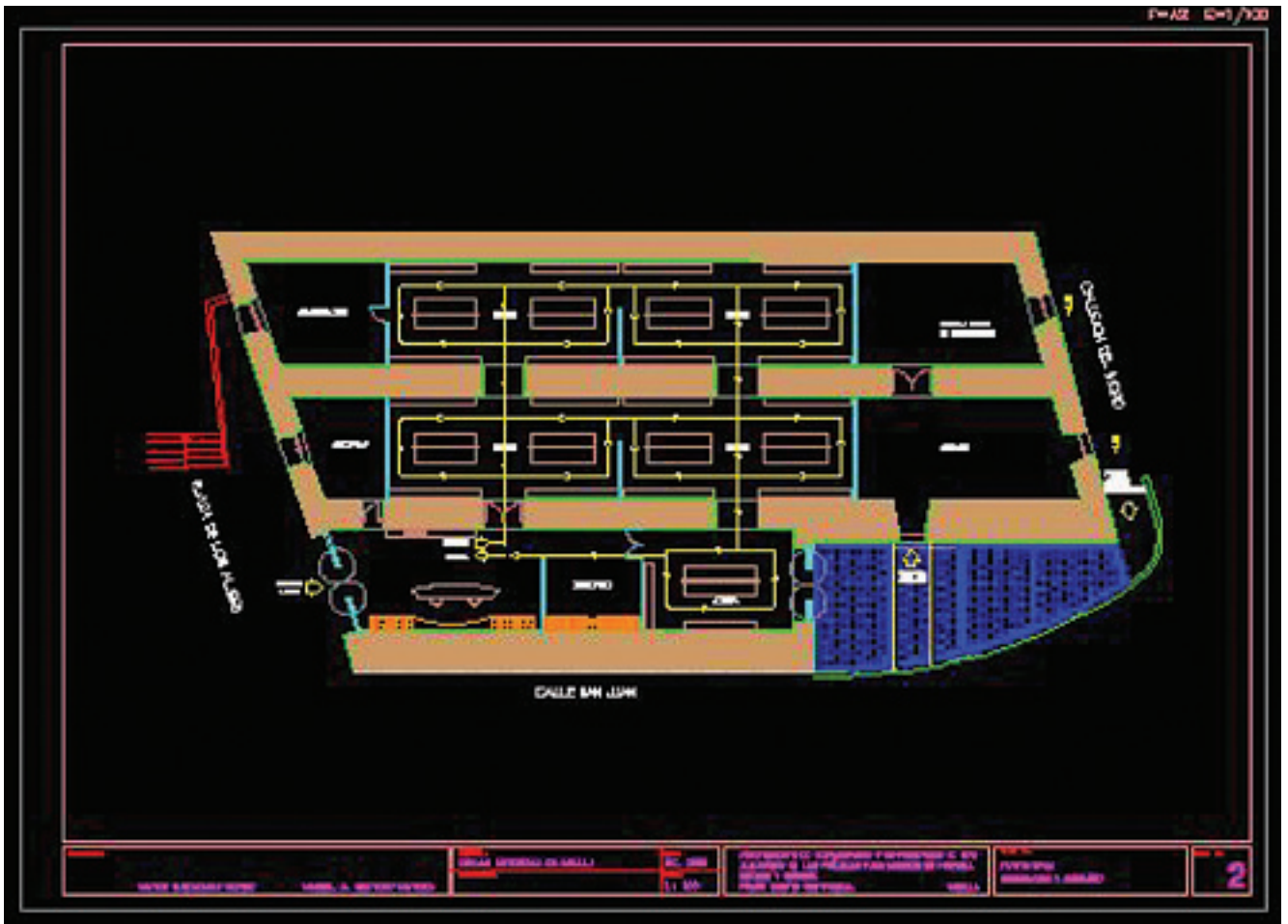
co y de gestión de los mismos, además de evaluar una solución de conjunto que recuperase o mejor dicho que recordase el estado primitivo de las circulaciones y comunicaciones exteriores de los almacenes de Peñuelas y su pasadizo respecto al resto de la trama urbana. Y hemos adaptado los accesos exteriores de forma que absorban en la mayor medida posible la eliminación de barreras arquitectónicas, para el acceso al edificio de discapacitados, labor muy complicada, aunque esta labor de adaptación queda un poco estéril, al no existir una adaptación general de los recintos fortificados para el acceso de minusválidos.

Teniendo en cuenta todas estas necesidades y añadiéndole las de orden arquitectónico, histórico, estético, funcional, económico y arqueológico, hemos llegado a la siguiente solución adoptada:

Objetivo prioritario y fundamental del proyecto ha sido devolver al edifi-

cio su realidad funcional perdida, adaptándonos a las imposiciones funcionales y de uso actuales. Así el antiguo pasadizo que se situaba en la menor de las tres bóvedas de la planta baja y que comunicaba la plaza de la Maestranza (hoy de los Aljibes) con el Callejón del Moro, se recupera no para este uso, pero si visual y perceptualmente, al abrir un foso de unos 3,5m. de profundidad en la boca Sur-Este, de dicha bóveda comunicando visualmente el Callejón del Moro con la Plaza, tal y como ocurría originalmente.

La apertura de este foso o patio inglés, no solo tiene un sentido restaurador de la realidad antigua, sino también un sentido funcional, ya que de esta forma se eliminan las barreras arquitectónicas para el acceso a los museos Sefardí y Beréber, de las personas discapacitadas, creándose un paso sin barreras desde la Ciudad moderna y a través del aparcamiento, que se construye actualmente en la Plaza del



Veedor, con salida al Callejón del Moro hasta los almacenes de las Peñuelas. Este patio inglés o foso, queda superado a nivel de rasante de C/ San Juan por medio de una pasarela liviana de madera que comunicará el Museo de Arqueología e Historia con el exterior a través de su sala polivalente, siendo este acceso también otra entrada, al Museo principal, para las personas discapacitadas.

Interiormente se han distribuido los Museos según las necesidades expositivas de cada uno y de las infraestructuras de espacios vinculados a los mismos.

Así en planta baja se ubican los Museos de Artes y Costumbres Populares Sefardí y Beréber, y en la planta superior que dispone de mayor superficie se localiza el Museo de Arqueología e Historia.

La planta baja consta de tres naves abovedadas, disponiéndose el acceso por la más corta ó antiguo pasadizo cubierto. Esta nave dispondrá en sus

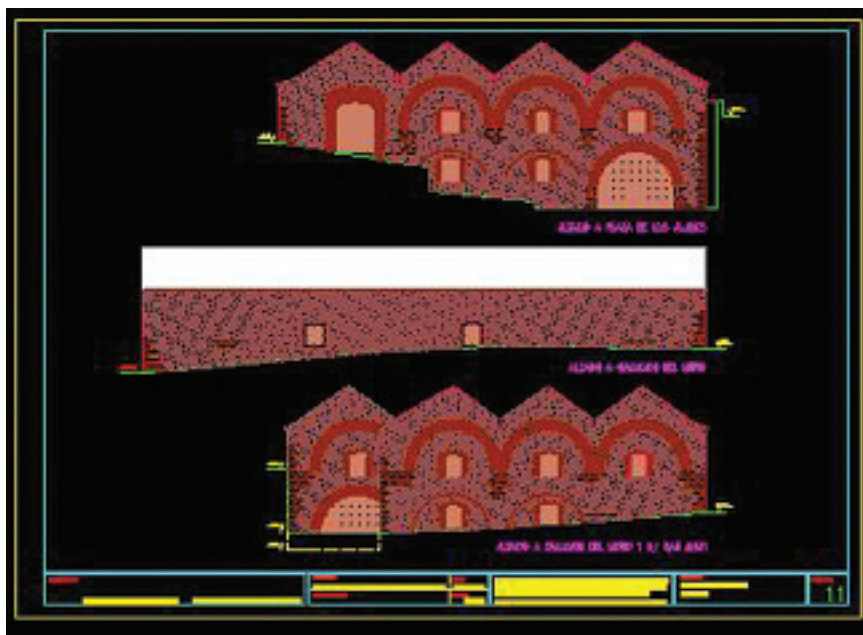
dos bocas y ocupando la totalidad de las mismas, de cerramientos de vidrios de seguridad de forma que desde la Plaza de los Aljibes, se pueda ver el nuevo foso abierto hacia el Callejón del Moro, y viceversa. Esta transparencia visual queda asegurada, ya que todas las divisiones interiores en todas las naves se realizarán a base de tabiques de vidrio, para que en todo momento, el visitante a los Museos, pueda apreciar en toda su dimensión la magnitud y pureza de las bóvedas que los contienen.

Pues bien, esta nave dispone de entrada principal a los Museos Sefardí y Beréber, que a su vez se compone de control de acceso, tienda y zona de descanso. Al otro extremo de la nave, se sitúa la exposición de joyería Beréber, que fabricaban los artesanos Sefardíes, que a su vez cierra el recorrido por los dos Museos costumbristas, al ser esta actividad artesanal vínculo común existente entre las dos culturas.

Las otras dos naves se comunican entre sí y con la descrita anteriormente, a través de pasos existentes en los muros de carga que separan las naves. Estos pasadizos perforan los muros de carga dividiéndolos en cuatro partes y proporcionando una comunicación entre las diversas naves, en sentido transversal.

Esta comunicación transversal, la aprovechamos para crear una circulación en este sentido y de forma rotativa, en torno a la cual se sitúan los Museos Sefardí y Beréber. Ocupando las salas de exposición la zona central de las naves, y quedando en los extremos y separados por tabiques de vidrio de la zona de exposición, los espacios destinados a administración, taller, almacén y aseos. Estos dos últimos a su vez, comunican con el taller y el exterior, a través del foso el primero y con la entrada y zona de control, el segundo.

Estos espacios situados en los extremos de las naves no podrían ubicarse



en otro sitio, ya que por su uso necesitan iluminación y sobre todo ventilación natural.

La planta superior está compuesta por cuatro naves abovedadas, tres situadas sobre sus homónimas de la planta inferior, y una cuarta adyacente a ésta y delimitada por el Callejón del Moro, que se asienta sobre el suelo. Es en ésta última nave donde aparecen las siete tinajas ó trujales de almacenaje enterrados, y también es a través de esta nave desde donde se accede al conjunto de las tres restantes.

El esquema distributivo, es similar al de la planta baja. El centro de las cuatro naves queda ocupado por la zona de exposición del Museo de Historia; en él aprovechando los pasadizos entre naves, se crea al igual que en las anteriores, una circulación transversal al sentido longitudinal de la geometría de las naves.

De esta manera, accedemos al Museo desde el exterior a través de la pequeña escalera existente ó por medio de elevador para minusválidos. La entrada consta de control de acceso, tienda, zona de descanso y servicios.

Los extremos de la naves, quedan ocupados por los usos complementarios al Museo, como son despachos de dirección, biblioteca, sala polivalente y sala de exposiciones temporales. Esta última situada en la zona de las tinajas, las cuales una vez vaciadas y limpias, se iluminarán desde su interior y a través de un suelo de vidrio podrán observarse incorporadas a la sala en su localización original.